

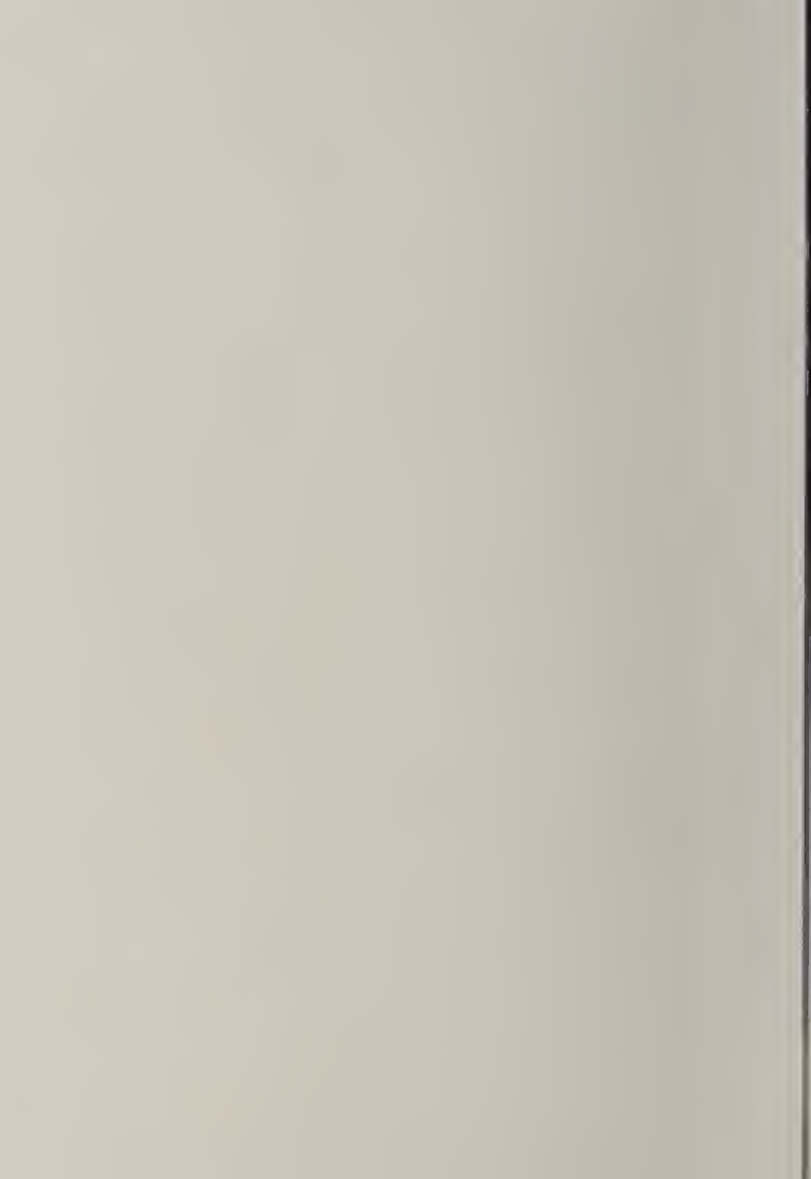
PER BX1427.A1 P483

Pentecostes.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/pentecostes1911apos>



ENTECOSTES

4. EPOCA—NÚMERO 191

1º DE AGOSTO DE 1960



LIBRARY OF PRINCETON

FEB 12 1988

THEOLOGICAL SEMINARY



EL ESCRUPULO

ENTRE las causas de ese estado de inquietud en que medita el mes pasado, ninguna tan importante como la conciencia escrupulosa.

Sobre el escrúpulo vamos a considerar tres puntos: en qué consiste —cuáles son sus causas— cuáles sus remedios.

Naturaleza del escrúpulo.

Muy conocido es el origen etimológico de la palabra “*escrúpulo*”; viene del latín “*scrupulus*”, nombre que se daba a una peza pequeñísima, a la que sólo eran sensibles las balanzas de precisión. Así el escrupuloso se turba e inquieta por motivos fútiles y sin importancia, que toda persona normal desprecia y no tiene en cuenta.

No has de confundir la conciencia escrupulosa con la delicada o timorata; ésta se esfuerza en evitar toda falta, por pequeña que sea, pero tiene un juicio recto que distingue pecado grave de leve, pecado de simple imperfección. Además, evita toda ofensa a Dios sin turbación ni angustia, sino en paz, sólo movida por el amor a Dios y por el temor *filial* de ofenderlo.

La conciencia laxa está en el polo opuesto de la escrupulosa; aquélla tiene una ceguera culpable y no ve pecado donde en realidad existe; ésta teme pecar donde en realidad no hay pecado.

Para mejor comprender lo que es conciencia escrupulosa, recuerda lo que es la conciencia en general. Es el juicio práctico acerca de la moralidad de un acto o de una omisión. Ante un acto concreto, la conciencia te declara que es bueno o que es malo, que debes hacerlo o que debes evitarlo (1).

En este juicio práctico interviene también la parte afectiva, porque la voluntad es la que mueve para hacer lo prescrito o para abstenerse de lo prohibido.

Elevado el hombre al orden sobrenatural, la conciencia se transforma en una especie de facultad, sobrenatural también, iluminada por la fe y movida por la caridad; su norma es la palabra y los ejemplos de Cristo y nos mueve a seguir las inspiraciones del Espíritu Santo. Es como un instinto divino, como un eco de la voz misma de Dios.

Por eso la conciencia es la regla inmediata que determina si tu acto es bueno o malo (moralidad subjetiva); pero la conciencia a su vez debe conformarse con la Ley (moralidad objetiva), con la voluntad divina.

Esto advertido, comprenderás que la conciencia escrupulosa no es verdadera conciencia, sino una desviación de ella.

No es un juicio que afirma esto es bueno, esto es malo; sino una duda, un temor, una angustia de que esto sea malo. Y esa duda nace de motivos que no valen la pena.

Tampoco interviene la caridad para mover al escrupuloso a hacer lo que se figura que está mandado o a evitar lo que cree que está prohibido, sino esa angustia, ese temor de que hemos hablado y que está muy lejos de ser el temor filial de los hijos de Dios, lleno de confianza y de paz.

El escrúpulo, en resumen, es una enfermedad. Enfermedad en el orden espiritual, que tiene sus raíces en una enfermedad de orden natural. Los psiquiatras la clasifican entre las *neurosis de obsesión*.

Por eso el escrupuloso para curarse —si ha llegado a sus formas graves— necesita de los esfuerzos unidos del confesor y del psiquiatra, a no ser que el confesor conozca suficientemente la psiquiatría. En las formas ordinarias, basta el confesor.

Diversas formas del escrúpulo.

Sin duda que hay escrupulosos que lo son en una sola materia y en las otras su conciencia es normal. Pero hay otros que lo son en todas o casi en todas. Sin embargo, aun en éstos hay puntos más expuestos al escrúpulo.

Indiquemos los principales:

1) Con relación a las virtudes, el escrúpulo se manifiesta con más frecuencia en lo relativo a la pureza y a la fe. Teme el escrupuloso haber consentido en malos pensamientos o en dudas contra la fe.

Son menos frecuentes en materia de caridad. De caridad fraterna, cuando el escrupuloso teme haber deseado la muerte a otra persona, aún muy allegada, o de haber contribuido a su muerte por falta de cuidados y atenciones, o cuando cree que está obligado a aconsejar, advertir o reprender a una persona que está cometiendo una falta, como de murmuración, de

falta de respeto en la iglesia, o cuando está hablando mal de la religión, etc. De caridad a Dios, cuando sufre impulsos de blasfemar, o conatos de desesperar de su salvación, etc.

2) Respecto a la recepción de los sacramentos, los escrúpulos abundan en la confesión y en la comunión.

En la confesión: —el escrupuloso nunca queda satisfecho de su preparación por más que su examen sea prolijo y minucioso; se atormenta para investigar el número de veces que cometió un pecado, sus circunstancias, que de ordinario no es necesario acusar (a veces ni conveniente), a no ser que esas circunstancias hagan que el pecado cambie de especie;

—otras veces, lo que le angustia es la contrición; porque nada siente, le parece que no existe, y se olvida que, como es un acto de la voluntad, de suyo no se siente: basta querer para arrepentirse; o bien, teme que su propósito no sea sincero, porque prevé que volverá a caer, y se olvida que el propósito está en la voluntad y la previsión en el entendimiento, y así pueden coexistir;

—sobre todo sus escrúpulos se manifiestan en la acusación de sus pecados. Nunca queda en paz y se aferra en repetir sus confesiones y en hacer confesiones generales que, en lugar de tranquilizarlo, cada vez lo angustian más.

En la comunión: —nunca se cree en gracia ni preparado debidamente; siempre teme hacer un sacrilegio, quisiera levantarse del confesonario al comulgatorio, y ni así comulgaría en paz: en ese corto trayecto ¡cuántos escrúpulos pueden suscitarse! Hace multiplicados actos de contrición, más nacidos de su angustia que del amor a Dios, y ya arrodillado en el comulgatorio se cree obligado a levantarse para no comulgar.

En cuanto a la administración de los sacramentos ¡cuánto tienen que sufrir los sacerdotes escrupulosos! Temen no haber hecho la debida intención — o no haber pronunciado bien las palabras de la forma del sacramento (como las de la consagración en la Misa o las de la absolución, etc.) y las repiten sin necesidad.

También son materia de escrúpulos para sacerdotes y fieles las partículas desprendidas de las hostias consagradas. Dondequiera que ven un punto blanco les parece que es una partícula que debe recogerse y luchan sin saber qué hacer.

3) En las oraciones vocales, ya de mera devoción, ya sobre todo en las prescritas bajo pecado, el escrupuloso nunca queda satisfecho, y las repite, y las vuelve a repetir... Por ejemplo, el Oficio Divino, la penitencia sacramental, o también la asistencia a la Santa Misa el día de precepto.

4) Es muy frecuente que los escrupulosos pretendan rechazar las tentaciones con actos externos, como contracciones del rostro y toda clase de gesticulaciones y de "tics" nerviosos; otros hacen la señal de la cruz a cada momento con o sin agua bendita, besan repetidas veces una medalla o un crucifijo, dicen

en voz alta: "¡no quiero! ¡no quiero!", se llevan la mano a una oración escrita que traen consigo, etc.

5) Su exagerado deseo de no mancharse o de purificarse continuamente suele traducirse en una manía de limpieza exterior: se lavan las manos a cada momento, tienen un asco invencible por todo lo sucio y no se resuelven a tocarlo ni con la punta de los dedos.

6) Ante una obligación moral que deben cumplir o ante una decisión que deben tomar ellos mismos o que darla a otra persona y cuya responsabilidad deben asumir, experimentan una angustia tremenda que puede llegar hasta una claustrofobia (2). En cambio se cargan de una multitud de obligaciones ficticias con el sólo objeto de evitar una remotísima posibilidad de pecar.

7) Cuando los escrúpulos llegan a sus mayores extremos, esas pobres almas ya no pueden hacer nada: en todo les parece que pecan o que se exponen a pecar, aun en las acciones más honestas y lícitas, y aun en las piadosas y sagradas, como contemplar una imagen, meditar en los misterios de la vida de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen.

En esas crisis, el escrupuloso o se vuelve loco o se entrega sin freno a una vida de pecado con tal de verse libre de sus insoportables torturas.

Causas de los escrúpulos.

Los escrúpulos suelen provenir de causas naturales, pero puede también intervenir el demonio para ruina del alma, o puede Dios permitirlos para provecho de la misma.

Causas naturales. Desde luego, *causas fisiológicas*: con frecuencia el escrupuloso es un enfermo que sufre algún trastorno, sea por herencia o atavismo, sea por anemia, sea por exceso de trabajo intelectual (*surmenage*).

Causas psicológicas: los temperamentos misántropos, amargados, pesimistas, melancólicos, reconcentrados, propensos a las ideas fijas, que sufren un complejo de inferioridad.

Causas morales: una educación defectuosa que da excesiva importancia a lo accidental, a los detalles, y descuida lo sustancial y de fondo; como los fariseos que daban diezmos de la menta, del anís, del comino, y descuidaban los deberes que impone la justicia, la misericordia y la fidelidad, que "escupían un mosquito y se tragaban un camello (3)". Así estas almas se preocupan de detalles nimios, por ejemplo, de una pequeña distracción involuntaria en sus oraciones, y no tienen empacho en comerse vivo al prójimo con sus críticas y maledicencia.

O bien, una educación demasiado severa, rigorista, que abulta las faltas pequeñas, que las hace aparecer como graves y las sanciona con graves castigos. ¿No hay madres que con una brasa pretenden (y a veces lo hacen) quemar los labios de su hijo por una mentira leve?

Es natural que la conciencia de un niño educado así se falsee y que invierta la gravedad de las faltas, juzgando grave lo que es leve y viceversa. Si una mentira leve se castiga con azotes o quemaduras y una falta grave se queda sin castigo, ¿no se da lugar a esta deformación de la conciencia?

También influye el trato con personas de criterio muy estrecho, la lectura de libros muy severos, con resabios de jansenismo, y sobre todo tener por confesor un sacerdote escrupuloso.

* * *

Además de estas causas naturales, puede intervenir el demonio, pues bien sabe que, fomentando los escrúpulos, hace odiosa la virtud, aparta a las almas de ella y a veces las orilla a entregarse a una vida pecaminosa.

Puede en fin intervenir Dios, permitiendo esta prueba para purificar a un alma y hacerla delicada de conciencia. Esto sucede sobre todo, cuando el alma se convierte a Dios después de una vida de pecado.

Pero también puede permitirlos para ejercitar el alma en la humildad, en la paciencia, en la obediencia, o para que, ilustrado con su experiencia propia, pueda curar a los escrupulosos, o para aumentar sus méritos.

S. Ignacio de Loyola, después de su conversión, se entregó a una vida de grande austeridad y penitencia, a tal grado que cayó gravemente enfermo. Durante su convalescencia fue atacado por terribles escrúpulos. A pesar de las confesiones generales y particulares que había hecho, no tenía un momento de paz; se arrojaba por tierra y así permanecía largas horas llorando y gimiendo.

Al fin tuvo la santa audacia de decirle a N.S. que no volvería a probar bocado hasta que no se le quitaran los escrúpulos. Llevaba una semana de este ayuno absoluto, cuando su confesor le mandó suspenderlo. En ese momento cesaron completamente sus escrúpulos y recibió en recompensa la discreción de espíritus y el don de curar a los escrupulosos.

San Alfonso de Ligorio después de 83 años de servir a Dios, fue atacado de tan tremendos escrúpulos que lanzaba gritos que se oían por toda la Casa, golpeaba el suelo con el pie e invocaba en su auxilio a Jesús y a María. A veces se veía obligado a llamar a su confesor a medianoche. Sin duda que esta prueba la permitió N.S. para aumentar los méritos del santo.

San Buenaventura pasó también por esta prueba: un temor excesivo se apoderó de su alma, sintiéndose indigno de comulgar, de manera que durante varios días no se atrevió a hacerlo. Su alma se sentía como dislocada, desgarrada, por dos fuerzas: un deseo insaciable de comulgar y un temor invencible que lo apartaba de la comunión. Dios puso fin a esta prueba con un prodigio: cuando asistía a la Santa Misa, una parte

de la hostia consagrada se desprendió y vino a posarse en los labios del santo.

A Sta. Lutgarda los escrúpulos la hicieron sufrir en la recitación del Oficio Divino; a pesar de que sus distracciones eran involuntarias, repetía esa parte dos y tres veces.

S. Bernardo, S. Juan de la Cruz, Sta. Teresa de Lisieux y tantos otros santos han pasado por esta misma prueba.

Pero la obediencia los curó radicalmente; y así esa prueba de las almas santas suele durar poco tiempo.

* * *

En lugar de examen, ve si no te encuentras retratado en alguno de los casos que te he expuesto.

Si así es, urge que te cures, y para eso, te expondré los medios en el retiro próximo.

Si no eres escrupuloso, es necesario sin embargo que te vigiles y estés sobre aviso para no contraer este mal. ¡Hace tanto daño a las almas! Y aun en el caso que Dios lo permita para tu bien, tu deber es esforzarte para que la prueba pase cuanto antes y puedas servir a Dios alegre y en paz.

J. G. TREVIÑO, M.Sp.S.

(1) Los moralistas distinguen, tratándose de la conciencia, el acto y el hábito el cual nace el acto. El hábito se llama "*sindéresis*" o hábito de los primeros principios de la moral, que no se discuten, sino que se imponen por su evidencia, por ejemplo "*el bien se ha de hacer, el mal se ha de evitar*"; "*no hagas otro lo que no quieres que te hagan a ti*", etc.- De este hábito nace el acto o juicio que juzga de la moralidad de un acto concreto, aplicando aquellos principios.—(2) "*Claustrofobia*" es el horror enfermizo de estar encerrado, ya físicamente entre cuatro paredes, ya moralmente, aprisionado por una red de obligaciones ficticias.—(3) Math., XXIII, 23-24.

P E N T E C O S T É S

REVISTA MENSUAL

Dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

ORGANO DE LOS APOSTOLADOS DE LA CRUZ Y DEL ESPIRITU SANTO

DIRECTOR RESPONSABLE: J. G. TREVIÑO

Ap. N° 1580. Ofic.: Ciprés, 59. Tel.: 16-03-85.

México 4, D. F.

Suscripciones: por un año \$ 5.00. Número suelto \$ 0.50. En el extranjero: Dlls. 0.50. A los Agentes les hacemos descuentos especiales. A la persona que nos coloque 10 suscripciones, pago adelantado, le obsequiamos una por un año.

Registrada como artículo de 2a clase en la Oficina de Correos de México, el 27 de abril de 1937.

IMPRENTA ALDINA.—Huatabampo 50.—México 7, D. F.



*Caracteres de la vida cristiana,
vivida bajo la moción del Espíritu
Santo.*

DESDE el momento en que un cristiano tiene conciencia de que su vida toda está animada secretamente por el Espíritu de Jesús Resucitado, vemos que esa vida toma caracteres especiales.

Señalaré tres: una vida humilde y recogida —inspirada y libre— imprevista y realizadora, bajo la influencia de los Dones.

Finalmente indicaré las señales más importantes de su autenticidad.

1°—Una vida humilde y recogida.

Tener el sentido de la presencia activa y permanente del Espíritu Santo en nuestra alma, es percibir desde luego la *trascendencia inaudita* (1) de la vida divina a la que Dios nos convida, es darnos cuenta de lo que es la gracia, de que es algo absolutamente gratuito.

¡La ilusión del orgullo es tan fácil! ¡La tentación de pelagianismo (2) es tan frecuente!

¿No soy inteligente y libre? ¿no puedo por mis propias fuerzas comenzar por lo menos a conocer al Dios vivo, a desear su intimidad y quizá a entrar en ella por un esbozo de amor filial auténtico?

No; razonar así es no conocer a Dios y no conocernos a nosotros mismos.

Soy criatura y llevo el estigma del pecado; por este doble motivo, rigurosamente no puedo *nada* para dar el menor paso hacia la intimidad divina y la caridad auténtica. Estoy totalmente a merced del beneplácito divino.

Ahora bien, *esta iniciativa de Dios* no se realiza tan sólo

en la historia por sus designios de amor y sobre todo por la Encarnación redentora y por la Iglesia; sino que *es necesario que penetre en mí*, en lo más profundo y en lo más secreto de mi ser, para transformarlo, para darme un corazón verdaderamente nuevo, capaz de amar divinamente; es necesario que *permanezca* en mí para suscitar sin cesar mi correspondencia y mi fidelidad a las predilecciones divinas.

El Espíritu Santo eso es: *la iniciativa permanente de Dios, en lo íntimo de cada alma*, que desciende a lo más profundo del ser para que pueda corresponder a Dios, conocerlo y amarlo, para que pueda vivir en relaciones con el Dios Infinito, en un nivel divino.

Cuando comprendemos estas verdades, comenzamos a ser *humildes de verdad*, porque sabemos que todo nos viene de Otro y que, por lo tanto, ningún orgullo se nos puede permitir.

* * *

Comenzamos también a vivir *recogidos, vigilantes* (¡ese gran tema de la vigilancia en el Evangelio!), atentos para no dejar que se nos escape ese Otro sin el cual nada somos y nada podemos sobrenaturalmente.

Vamos adquiriendo la costumbre de desconfiar de nosotros mismos, de nuestra tendencia espontánea al mal o, en todo caso, a la mediocridad, para ponernos en contacto constante con el *Huésped íntimo*, para tratar de percibir sus voluntades y sus deseos, para *no hacer nada que Él no pueda tomar como suyo*, de lo cual no pueda ser responsable —juntamente con el cristiano— ante el Cristo y ante su divino Padre.

Este es el recogimiento auténtico, posible aun en medio del barullo de la multitud; la costumbre de relacionar nuestros gestos, decisiones, intenciones, palabras, al Espíritu Santo; el hábito de someterlos a su aprobación.

Esto es, en el fondo, la voluntad de docilidad, tal como la definió San Pablo: "*Dejarnos conducir por el Espíritu Santo* (3)" con una voluntad de renunciamiento a la voluntad propia más acentuado, porque las inspiraciones y mociones del Espíritu Santo son mucho más difíciles de captar que las órdenes claras de la Iglesia visible, que también son más exigentes.

* * *

Pero es necesario hacer notar que esta fundamental actitud de obediencia, *lejos de disminuir la personalidad propia, la reafirma notablemente*.

El Espíritu Santo, que es Dios, tiene en efecto este poder que no puede poseer criatura alguna, el de llegar directamente hasta nuestras potencias más íntimas, sin entorpecerlas, antes bien multiplicando sus energías.

Es como una savia divina este rocío espiritual, íntimamente fecundante de que habla la liturgia —"*riga quod est aridum*"—,

que se infiltra en una vieja raíz o en un tallo miserable para producir flores y frutos inesperados.

El Espíritu Santo es un principio divino asociado a mi humilde libertad. Ejecuto mis actos *bajo el influjo* de ese Coprincipio; pero son verdaderamente *míos, de mí*, son mis actos libres, intensamente queridos.

La fórmula del cristiano que obra en el Espíritu Santo es la misma —admirablemente profunda— de los Apóstoles en el Concilio de Jerusalén: “*Nos ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros...*” (4); o mejor aún, la que usa S. Juan al final de su Apocalipsis: “*El Espíritu y la esposa* (unidos, en una sola palabra) *dicen al Esposo: ¡Ven!* (5)”.

J. Aubry, S.D.B.

(Traduc. y Adapt. de J.G.T.)



(1) La *trascendencia* de la vida divina quiere decir que *excede y supera* a toda concepción humana.—(2) Los pelagianos afirmaban que el hombre puede hacer —por sus propias fuerzas— buenas obras que le merezcan la primera gracia. Lo cual es una herejía.—(3) Rom., VIII, 4, 14; Galat, V, 18.—(4) Act., XV, 28.—(5) Apoc., XXII, 17.

APOSTOLADO LITURGICO

Para ofrecer a los sacerdotes, religiosas y fieles todo lo relativo al culto divino: lino, brocados, ornamentos, vasos sagrados, etc. Todo litúrgico, artístico y económico. Tenemos también Breviarios, Misales, Misales para fieles y demás libros litúrgicos.

Nuestra obra no es *comercio*: es *apostolado*.

PIDANOS INFORMES

o visítenos en Madero 42, Desp. 31.



VIA ILUMINATIVA

Los grados de la contemplación.

EL progreso de la vida interior es incesante, la vida no puede estancarse sin correr peligros de muerte.

Por eso la contemplación, que es una manifestación de la vida espiritual, progresa y se hace cada vez más profunda y perfecta.

Los autores espirituales hablan de varios grados de la contemplación en la *vía iluminativa*:

— *Recogimiento pasivo.*

— *Quiétude.*

— *Sueño de las potencias. Embriaguez espiritual.*

Santa Teresa habla de estos grados en "*Las Moradas*"; San Juan de la Cruz no trata de ellos en particular; el P. Garrigou-Lagrange, O.P., con otros muchos, dice que esos tres grados pertenecen a la *vía iluminativa*; para el P. Royo Marín, O.P., el "*Sueño de las potencias*" pertenece ya a la *vía unitiva*.

No intentamos dilucidar esta cuestión, porque no es cosa fácil; simplemente trataremos de decir algunas generalidades acerca del asunto.

Recogimiento pasivo.

El nombre de esta oración se le impuso para distinguirla de la oración de simple mirada, que es todavía activa, y a la que también se le llama de *recogimiento activo*.

El *recogimiento pasivo* es una oración en que los Dones del Espíritu Santo hacen sus primeras apariciones (1).

Es un "*toque*" divino, un relámpago de iluminación intelectual que produce una fuerte impresión en el alma.

Con frecuencia sucede que el alma ya estaba recogida, pero es evidente que este divino "*toque*" la sumerge mucho más en su recogimiento.

Por otra parte no es un recogimiento muy sensible o sabroso, sino muy tranquilo y sereno, es algo que se impone al espíritu.

Sta. Teresa da algunos datos que quizá nos hagan comprender un poco más lo que sólo entienden bien los que lo han experimentado.

El recogimiento puede ser algo sensible, procurado y alcanzado más o menos con la propia industria: ojos cerrados, inmovilidad y actitud devota, etc.

Cuando viene el recogimiento pasivo, entonces el alma se encuentra atraída y absorta, y ese recogimiento no se desvanece porque los ojos estén abiertos o porque haya movimiento y actitud menos devota.

Es un recogimiento en que la atención está captada por una luz superior que la inmoviliza, y la industria humana ni ayuda ni estorba. Aunque si el alma quiere resistir a esta atención, puede hacerlo y lograrlo.

¿Cuánto tiempo dura el recogimiento pasivo?

Es ésta una cuestión interesantísima. Sta. Teresa dice que dura algo así como una "avemaría".

Hay que entender bien que lo que dura esos breves momentos es el "toque", el relámpago que ilumina y sobrecoge.

Pero después, queda el alma pacificada y tranquila, con grandes deseos de unirse a Dios y de estarse sumergida en su recogimiento.

Sigue el trabajo activo de luchar contra las distracciones, de poner los medios para el recogimiento; pero el recuerdo de aquel "toque" hace grandes efectos de paz que ayudan a la lucha del alma.

Quietud y Sueño de las potencias.

Para Sta. Teresa, la Quietud es una oración diferente, y ella sabía lo que afirmaba.

Ante todo debemos advertir que del *recogimiento pasivo* a la *Quietud* no debe haber una transición absolutamente neta y brusca, sino que, suavemente, imperceptiblemente, se pasa de la una a la otra.

¿Cuáles son las diferencias?

La fuerza, la profundidad y los efectos.

La fuerza y la profundidad tienen su signo en la mayor duración del "toque"; pues, si el recogimiento duraba una "avemaría", la quietud dura como un "credo", según el decir de la Santa.

Y de los efectos, es preciso señalar uno muy característico: aunque después del toque todavía hay combate contra la disipación, aunque la imaginación —"la loca de la casa"— sigue perturbando el recogimiento; sin embargo, la "voluntad queda atada".

Inmóvil y segura en su unión con Dios.

Sta. Teresa contrapone la "voluntad" y la "imaginación". La Santa entiende por voluntad, no sólo la voluntad misma, sino las facultades espirituales; y por imaginación, las facultades sensibles.

El fondo del alma permanece enteramente unido a Dios; pero todavía las facultades sensibles, especialmente la imaginación, no se sujetan a la parte superior.

* * *

El sueño de las potencias o embriaguez espiritual es un grado superior de contemplación.

La duración es mucho mayor: un cuarto de hora y más, y, a veces, hasta varios días.

La parte inferior ya no lucha, sino que se somete a la parte superior. Por lo mismo, la imaginación se recoge y no vaga lejos de Dios.

De Sta. Teresita del Niño Jesús nos cuentan en la "Historia de un alma" que pasó muchos días como en otro mundo, en un mundo divino, muy lejos de éste, perdida en Dios. Esto tuvo lugar en el tiempo de su noviciado. Probablemente se trataba del "sueño de las potencias".

* * *

La *vía iluminativa* señala el principio de la vida mística y de su efecto necesario que es la CONTEMPLACION. Según hemos dicho, esta contemplación puede realizarse aún en medio de la actividad.

Pero la CONTEMPLACION de la *vía iluminativa* está todavía en sus principios y su pleno desarrollo tendrá lugar en la *vía unitiva*.

Estos tres grados de oración pasiva, de los cuales hemos hablado, son intermitentes, son momentos fugitivos en los cuales Dios se une al alma con la luz y el amor.

Poco a poco esos momentos van siendo más largos, más intensos y más frecuentes, hasta que la unión se hace habitual.

La *vía iluminativa* comienza con una contemplación muy sencilla y sutil que causa en el alma un cambio radical: abandona la sensibilidad y se traslada a lo espiritual.

La contemplación no alimenta la sensibilidad, sino que el alma experimenta grandes sequedades —en la noche oscura del sentido— y empieza a gustar y percibir esa nueva actividad que se realiza en otro terreno que le era desconocido.

Más adelante, cuando su paladar espiritual se acostumbre al nuevo manjar, encontrará en él un deleite lleno de paz, y de recogimiento, y de serena libertad.

Sin embargo, en algunas almas, que Dios quiere llevar mucho más adelante, se suceden cambios y alternativas de gozo y de sufrimiento.

Porque, a veces, la luz de los Dones del Espíritu Santo causa profundos desamparos y angustias que son como preludio de la NOCHE DEL ESPIRITU que ha de venir.

La contemplación invade cada vez más el espíritu y lo hace vivir en una atmósfera llena de Dios y le hace adquirir muchas nuevas y grandes virtudes para disponerla a la divina unión.

Fernando de la Mora
M. Sp. S.

(1) Es indudable que en el curso de toda la vida espiritual aparecen esporádicamente los Dones del Espíritu Santo; pero aquí se trata de un influjo de los Dones predominante.

LA RESIGNACION

DIOS no nos pide que encontremos dulce lo que es amargo ni que seamos indiferentes a lo que desgarrar el corazón. El mismo Jesús no se mostró así en el Huerto de los Olivos. Pero quiere que sepamos decir con El: "*¡Que se haga tu voluntad!*" Lo cual a las veces llega hasta el heroísmo...

*

No perdamos de vista que una sola cosa es necesaria: llegar al cielo después de haber cumplido en la tierra la voluntad de Dios. Lo necesario, por consiguiente, no es ni estar sano o enfermo, ni hacer pocas o muchas cosas; sino estar profundamente en los designios de Dios sobre nosotros.

*

Hagamos sin tardanza el sacrificio que Dios nos pide; y quizá después se contente con nuestra buena voluntad y nos devuelva los bienes que le habíamos sacrificado.

*

¡Qué dulzura tan grande cuando podemos decir después de la prueba sufrida: "*Dios mío, me parece que, a pesar de mi debilidad y de mi miseria, Te he sido fiel!*" Poco a poco lo conseguiremos: un día menos bien; otro, mejor. Este es todo el sentido de la vida espiritual.

*

Las grandes adversidades, aceptadas cristianamente, dan al alma una especie de unción que la hace aptísima para consolar las penas y las desgracias de los demás.

*

Dios nos envía esta cruz de la debilidad y de la impotencia para enseñarnos profundamente que no hay en el mundo sino una cosa digna de ser buscada, una sola: *hacer la voluntad divina.*

*

Lo importante no es ser fuerte o sabio o activo... Lo importante es estar en nuestro lugar en el momento eterno que Dios construye con amor. Y si nuestro lugar es el sufrimiento, la impotencia, la muerte prematura, no debemos hacer otra cosa que quererlo y repetir —aunque la naturaleza se estremezca y llore—: "*¡Amén! ¡amén!*"

*

El abandono absoluto a la voluntad de Dios es el gran secreto del gozo de los santos. Lejos de contristar el alma, nada mejor para fortalecerla y regocijarla que este pensamiento, el de estar sin reservas entre las manos de un Padre tan lleno de ternura...

P. HENRY PERREYVE

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

RESIGNACION

Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor; encuentro lógica tu existencia divina,
me basta con abrir los ojos para hallarte,
la creación entera me convida a adorarte,
y te adoro en la rosa, y te adoro en la espina.

¿Qué son nuestras angustias, para querer por ellas
argüirte de cruel? ¿sabemos por ventura
si Tú con nuestras lágrimas fabricas las estrellas,
si los seres más nobles, si las cosas más bellas
se amasan con el noble barro de la amargura?

Esperemos, suframos, no lancemos jamás
al Invisible nuestra negación como un reto;
pobre criatura triste, ya verás, ya verás,
la muerte se aproxima, de sus labios oirás,
el celeste secreto...

AMADO NERVO

LA MUJER

¿Por qué en su pecho como en móvil lira
de las obras de Dios vibra el acento?

¿Por qué su corazón feliz suspira,
al ver el campo, el mar, el firmamento?

¿Por qué el ¡ay! del dolor, la voz del niño,
de la indigencia el anhelante ruego,
la voz del infortunio o el cariño
hacen latir su corazón de fuego?

¿Por qué sabe sentir en su alta esfera
de lo tierno y lo grande el noble encanto?

—Porque es de la mujer la vida entera
admiración y amor, martirio y llanto...

Vive cual flor que amaga el torbellino.
Ser hermosa y ser pura: ésa es su gloria;
ser tierna y consolar es su destino;
amar, sufrir, llorar: ¡ésa es su historia!

AUGUSTO DE CUETO

NOVEDADES

APUNTES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES. por Mons. Luis M. Martínez, Arzobispo Primado de México. —Notas explicativas de J. G. Treviño, M.Sp.S.

Apuntes personales de Mons. de sus propios Ejercicios, durante el período en que fue Arzobispo de México. Rústica, \$ 10.00



NAVIDAD. — 20 meditaciones sobre el Misterio de Belén. Por el P. J. G. Treviño, M.Sp.S.

Rústica \$ 10.00



HACIA LA UNION DIVINA. Itinerario del alma hacia Dios. Por el P. Fernando de la Mora, M.Sp.S.

Rústica; \$ 12.00

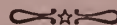


EN P R E N S A

J E S U S. por Mons. Luis M. Martínez, Arzobispo Primado de México. Es la **SEXTA EDICION** de esta obra maestra de Mons.



LAS ULTIMAS PALABRAS DE JESUS. Segunda y última parte de "El Sacrificio de Jesús", por el P. J. G. Treviño, M.Sp.S.

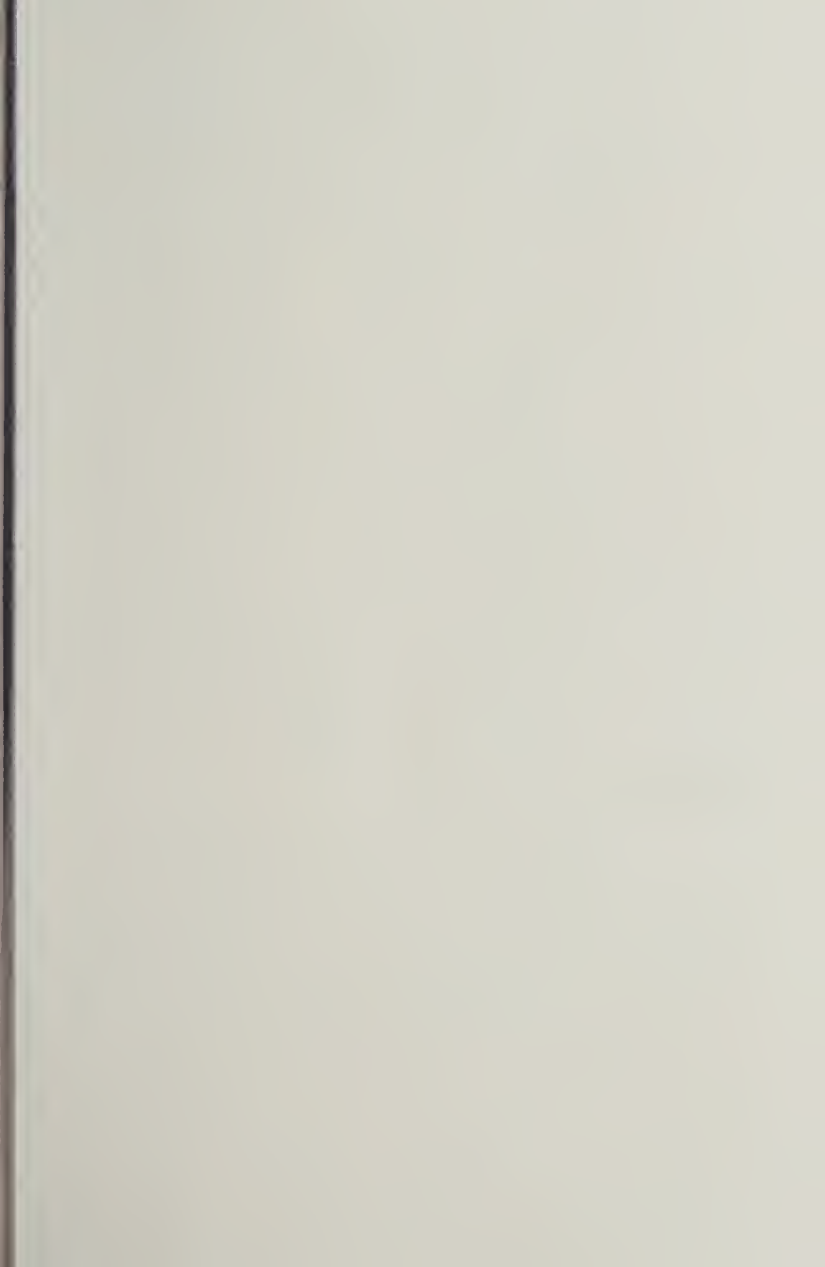


HACIA EL IDEAL. Reflexiones y exámenes para el Retiro mensual, por el P. J. G. Treviño, M.Sp.S.

EDITORIAL "LA CRUZ"

Apartado 1580 (Oficinas: Ciprés, 59. Tel.: 16-03-85)

MEXICO, D. F.



Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 1534

FOR LIBRARY USE ONLY

FOR LIBRARY USE ONLY

